

**La iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo:
la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo**

Lectura bíblica: Ef. 1:4-14, 19-23

I. La iglesia como Cuerpo de Cristo es totalmente orgánica, es absolutamente de vida, sin ningún elemento organizacional:

- A. Los ancianos en las iglesias son designados según la manifestación de la medida de su crecimiento en la vida divina; el nombramiento de los ancianos es algo orgánico y no tiene nada que ver con una organización—Hch. 14:23; cfr. Tit. 1:5.
- B. Tan sólo mencionar la palabra *organización* con respecto a la iglesia y a la vida de iglesia es algo erróneo; el apóstol Pablo nos dice que la iglesia es la tierra cultivada de Dios, la labranza de Dios—1 Co. 3:9.
- C. La iglesia como edificio de Dios no es un edificio sin vida, sino un edificio lleno de vida—v. 9; Ef. 2:21-22.

II. La iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo es la plenitud de Cristo, Su expresión, como Aquel que todo lo llena en todo—1:22-23:

- A. La plenitud de Cristo resulta del disfrute de las riquezas de Cristo (3:8); al disfrutar de las riquezas de Cristo, llegamos a ser Su plenitud y lo expresamos.
- B. Cristo, quien es el Dios infinito sin ninguna limitación, es tan grande que lo llena todo en todo; un Cristo tan grandioso necesita que la iglesia sea Su plenitud a fin de ser expresado por completo.

III. La iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo, es el producto de la impartición de la Trinidad Divina—1:4-14:

- A. La iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo es el producto de la impartición de Dios el Padre, la cual proclama el propósito eterno de Dios:
 - 1. Fuimos escogidos por Dios el Padre para que fuésemos santos—v. 4:
 - a. Esto significa que participamos de la naturaleza santa de Dios el Padre, a fin de que seamos hechos iguales a Dios en naturaleza—2 P. 1:4; Ro. 15:16; cfr. Ap. 21:2.
 - b. Esto significa ser santificados, es decir, ser separados de todo, así como Dios lo está, y ser saturados de Dios—cfr. Ro. 15:16; Ap. 21:2:
 - (1) Necesitamos amar a Dios y no amar al mundo (1 Jn. 2:15), siendo separados del mundo por medio de la palabra de Dios, la cual es la palabra de verdad (Jn. 17:14-19; Ef. 5:26), y no amoldándonos a este siglo (Ro. 12:2).
 - (2) Necesitamos presentarnos a Dios para ser saturados por Dios con el elemento de Su naturaleza santa (6:19) para vida eterna (v. 22), a fin de ser renovados por el Espíritu con miras a ser transformados a la imagen de Cristo (Tit. 3:5b; Ro. 12:2b; 2 Co. 3:18).
 - 2. Fuimos predestinados por Dios el Padre para filiación—Ef. 1:5:
 - a. Esto es poseer la vida de Dios el Padre (Jn. 3:16), siendo hechos hijos de Dios, iguales a Dios en vida al nacer de Dios según la especie de Dios por medio de la regeneración (1:12-13; 1 P. 1:3).
 - b. Esto tiene como fin que seamos “hijificados” con la vida de Dios el Padre en todo nuestro ser tripartito—1 Jn. 5:11-12; Ro. 8:10, 6, 11; 1 Jn. 3:2.
 - 3. Dios el Padre nos escogió para que fuésemos santos al predestinarnos para filiación—Ef. 1:4-5:

- a. En esto consiste la santificación divina con miras a la filiación divina como centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación del Nuevo Testamento—He. 2:10-11; 1 Ts. 5:23; Ap. 21:2, 7.
 - b. A fin de ser santificados para filiación, tenemos que estar atentos al hablar y obrar del Espíritu que santifica en nuestro espíritu—Ro. 8:4, 6; 15:16.
- B. La iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo es el producto de la impartición de Dios el Hijo, la cual proclama el cumplimiento del propósito eterno de Dios—Ef. 1:7-12:
 - 1. Fuimos redimidos por Dios en Cristo y para Cristo, quien es el elemento de la Trinidad Divina; el hecho de que Cristo sea el elemento significa que Él tiene como finalidad la impartición para cumplir la economía de Dios a fin de reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo—vs. 7, 10.
 - 2. Este proceso de reunir bajo una cabeza se efectúa al impartirse Cristo, quien es el elemento de toda la Trinidad Divina, en nosotros para edificar Su Cuerpo; cuando el Cuerpo es edificado, Cristo es la Cabeza en realidad—vs. 10, 22-23.
 - 3. La impartición que el Hijo lleva a cabo en Su obra redentora transforma al pueblo escogido de Dios con Cristo como elemento de vida, haciendo de ellos un tesoro para que lleguen a ser la herencia de Dios, Su posesión privada y personal—v. 11.
- C. La iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo es el producto de la impartición de Dios el Espíritu, la cual proclama la aplicación del propósito cumplido de Dios—vs. 13-14:
 - 1. El sellar del Espíritu nos satura continuamente hasta la redención de nuestro cuerpo—v. 13; 4:30:
 - a. Este sellar nos transforma, haciéndonos un tesoro para Dios como Su herencia—1:18; cfr. 2 Co. 4:7; Ef. 3:8.
 - b. Cuanto más somos sellados, más portamos la imagen de Dios—2 Co. 3:18b; Col. 3:10; cfr. 2 Co. 3:3.
 - 2. Las arras del Espíritu garantizan que Dios es nuestra herencia—Ef. 1:14:
 - a. El Espíritu es las arras, el anticipo, la muestra, de lo que heredaremos de Dios en plenitud—1 P. 2:3; Sal. 34:8.
 - b. Estas arras son para la redención de nuestro cuerpo como posesión adquirida de Dios—Ro. 8:23.

IV. La impartición de la Trinidad Divina para producir la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo, se lleva a cabo mediante la transmisión del gran poder de Dios “para con nosotros los que creemos” y “a la iglesia”—Ef. 1:19-23:

- A. Pablo oró pidiendo que tuviéramos un espíritu de sabiduría y de revelación para ver la cuádruple y supereminente grandeza del poder de Dios: el poder de resurrección, el poder de ascensión, el poder que somete y el poder que reúne todas las cosas bajo una cabeza—v. 17:
 - 1. Cristo venció cuatro capas de oposición al trascender a través del Hades, de la tierra, del aire e incluso del tercer cielo—Mt. 16:18; Hch. 2:23-24; Ef. 1:21; He. 4:14; 7:26.
 - 2. Cristo trascendió por encima de todas las capas de problemas para transmitir a la iglesia no sólo Su autoridad, sino también Su poder trascendente a fin de que la iglesia fuese formada—Ef. 1:19, 22-23.
- B. Las frases *para con nosotros los que creemos* (v. 19) y *a la iglesia* (v. 22) indican que el poder divino, el cual incluye todo aquello por lo cual el Dios Triuno ha pasado, ha sido instaurado en nosotros de una vez y para siempre, y está siendo transmitido a nosotros continuamente, haciendo que disfrutemos a Cristo ricamente y que tengamos la vida de iglesia adecuada como Su Cuerpo orgánico, Su plenitud.